



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 43. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID. por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 27 DE OCTUBRE DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ana fue la esperanza que en la última semana se concibió, si hubo alguna, de salvar la vida de la infanta doña Concepción á beneficio de la medicina homeopática. La infanta murió el lunes á las dos de la tarde; y depositada primero en la real ca-

La *Gaceta* ha anunciado la próroga de la apertura de las Cortes para el 8 de noviembre, en atención al fallecimiento de la infanta. Entre tanto van llegando á Madrid diputados y senadores de todos los partidos. El duque de Valencia se ha instalado en su nueva casa de la calle de Alcalá, en la acera de enfrente de la presidencia del Consejo; y no lejos de allí vendrá á parar un día de estos el señor Olózaga, á quien un falso rumor dió por difunto dias pasados, pero que afortunadamente goza de buena salud. La apertura de las Cortes se verificará con asistencia de la reina y con todo el lujo y esplendor de costumbre.

El rey de Prusia se coronó en Koenigsberg con gran pompa: dícese que se han gastado unos 15.000.000 de reales en las fiestas de su coronación: brillantes deben haber sido. S. M. pronunció un discurso que ha llamado mucho la atención de la Europa, diciendo que los reyes de Prusia reciben su investidura de Dios y nada mas que de Dios; que por lo mismo tomaba la corona del altar y no de otra parte, y que las Cámaras no eran sino una reunion destinada á darle consejos. Guillermo de Prusia se va haciendo célebre por los vaivenes que sufre su política; de modo que despues de este discurso no será extraño que reconozca el nuevo reino de Italia.

De la situación de Nápoles no sabemos cosa cierta: si se oye á unos, todo el país está en insurreccion proclamando á boca llena á Francisco II; si se oye á otros, todo está como una balsa de aceite. Lo probable es que la insurreccion borbónica se halle limitada á las fragosidades de las montañas, donde se hace una guerra de salvajes, si hemos de creer las cartas que de allí vienen.

Más seria está la cosa en Hungría. Segun parte telegráfico, el miércoles último la agitación en Pesth, la capital, debió de ser muy grande cuando la artillería austriaca se puso en ademan de disparar á metralla contra el pueblo y cuando á las ocho de la noche los ánimos estaban muy lejos de calmarse. En Polonia se esperan de un momento á otro grandes catástrofes: las calles y plazas de las ciudades están convertidas en campamentos de los soldados rusos y las casas principales en fuertes y cuarteles; los templos han sido cerrados por el mismo clero, temiendo las profanaciones de la soldadesca, y el pueblo se reúne á orar á las puertas de sus iglesias respectivas. Cuando se prohíbe una manifestacion en obsequio de algun héroe de la independencia polaca, se inventa otra de distinta forma, y cuando esa es tambien prohibida se acude á cualquier otro medio de mostrar el odio

á la dominacion extranjera. De este modo los polacos se han empeñado en conmemorar todos sus aniversarios y lo van consiguiendo; pero la represion por parte de la Rusia ha hecho ya muchas víctimas y las vejaciones llegan tan al extremo, que parece inminente tambien allí como en Hungría una gran conflagracion. La Rusia no se ve tampoco libre de perturbaciones: el emperador ha tenido que dar órdenes para cerrar las universidades de San Petersburgo, Moscou y Kasan, para evitar los desórdenes que promovian los estudiantes, desórdenes cuya naturaleza causa y objeto no se sabe aun en el resto de Europa, atribuyéndoles unos un fin revolucionario, y otros sosteniendo que carecen de importancia política.

Como se ve, el Norte no está muy tranquilo; y si esto sucede cuando va á entrar el invierno, en los países en que al menor descuido se le hielan á un cristiano las narices ¿qué será cuando desaparezca el temor de los sabañones y de la pérdida de esa faccion tan importante del rostro? Si los rusos van á acampar todo el invierno en las calles de Varsovia, cada una de las cuales es un ventisquero en el tiempo que va á entrar, buena coleccion de chatos va á resultar para el ejército del emperador Alejandro.

En el Mediodía estamos más sosegados: fuera de las montañas de Nápoles, en toda la Italia hay paz, lo mismo que en España, en Grecia y en Turquía. La cuestion de Roma parece aplazada no obstante lo mucho que urge su resolucion: la de Venecia está relegada al segundo término; la de Grecia que consiste en la designacion del sucesor para el rey Oton, que no tiene hijos, parece que debe resolverse pronto; y la de Turquía está aguardando una ocasion para ser la cuestion de las cuestiones.

Esto en cuanto á Europa. El Asia y el Africa no tienen novedad. Murió el emperador de la China Yen-fu, á quien llaman Bogdo-Khan ó principe hijo del cielo, y dejó nombrado su sucesor, rodeado de un consejo compuesto de varios sabios personajes, cuyos nombres todos acaban en fu, fu, y en yuen, yuen y chin chin. Murió tambien la reina de Madagascar Ranavalo-Mangica y le sucedió su hijo el principe Rocotond-Radama, muy afecto á los extranjeros: hubo alguna intriguilla para esta sucesion, y el escelso principe estuvo á punto de perder su negra y augusta cabeza; pero al fin logró triunfar de sus enemigos y ascender al esplendente trono elevado en Atanarive, capital de su reino, donde preside en paz los destinos de la gran nacion de los hovas.

En América es donde la guerra y la discordia hacen mas crueldades estragos. Los Estados que fueron Unidos siguen destrozándose fraternalmente, sin que hasta ahora se vea próximo el término de la guerra. Se nos figura que el presidente Lincoln no ha de estar á la altura del papel que le ha tocado desempeñar, no obstante que para tiempos de paz fuese excelente. Viniendo al centro del continente, en el último correo nos ha llegado la noticia, que deseamos salga falsa, de haberse sublevado en Méjico ocho mil indios al grito de viva la religion y mueran los blancos, que es exactamente el contrario del de viva la religion y mueran los negros. Las miserables cuestiones de la raza española están dando lugar á la ruina de aquel hermoso país: no sabemos si irá ó no expedición: lo que sabemos es que allí ni hay gobierno con quien tratar ni siquiera ejércitos con quienes combatir; la república se encuentra en una gran disolución, y dudamos que haya hombres dotados de las cualidades necesarias para salvarla de la absorción de los Estados-Unidos ó del aniquilamiento por la raza indígena. Si bajamos mas al Sur encontraremos pocos motivos de satisfacción: donde no hallamos facciones desgarrando el seno de la patria, como en las orillas del Río de la Plata, encontramos dictadorzuelos como el presidente del Perú, Castilla, que se sobrepone á las leyes y pretende obtener la declaración de vitalicio para el cargo presidencial que desempeña. ¡Qué gran porvenir el de la raza española en todo el continente americano que esta raza descubrió, pobló y civilizó, si hubiera sabido darse leyes y obedecerlas, proclamar los derechos de todos y respetarlos, establecer la tolerancia y ser entre sí tolerante! La plaga del militarismo y las ambiciones que despierta, con otras plagas no menos afflictivas, han reducido esas repúblicas á un lamentable estado. La que comience por abolir su ejército permanente, prohibir el uso de armas y desterrar del país á todos los generales que hayan medrado en las revueltas, esa habrá echado los fundamentos sólidos de su emancipación y de su grandeza.

Volviendo del teatro de escenas tan lamentables á otros teatros mas pacíficos, diremos que la otra noche se cantó en el de la Opera el *Trovatore* por la Lagrange, la Demerie, Carrion y Colleti. La primera estuvo como siempre digna de los entusiastas aplausos que en toda la noche se la prodigaron. En el *miserere* fue llamada á la escena repetidas veces.

En Variedades se ha puesto en escena la pieza nueva en un acto titulada el *Ultimo pichon*: es pieza inocente y como tal fue condenada al limbo por el público: no sabemos quién es su autor, pero le deseamos mejor suerte en otras, que no dudamos podrá presentar, pues revela capacidad para el arte.

En la Zarzuela se representó el miércoles por la vez primera *Stradella*, música de Flotow, con libreto traducido al español. La música es muy buena: el libreto, sin embargo, no agrada: el desempeño debió de contribuir algo á este resultado, por lo cual creemos que mejor desempeñada agrada más.

En Novedades no ha habido novedad.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## KOSSUTH.

El telégrafo nos ha traído la importante noticia de haber estallado una nueva insurrección en Hungría. No se saben aun pormenores; pero si llega el caso de que esa sublevación cobre fuerzas para resistir al Austria, el hombre que está llamado á desempeñar en ella un papel importante es Kossuth, el célebre dictador de 1848 cuyo retrato damos en este número.

Luis Kossuth nació en el condado de Zemplin en 1806: hijo de un arrendador y mayordomo de un magnate, á los veinte y dos años sus talentos naturales atrajeron la atención de este, el cual le proporcionó el empleo y el sueldo de suplente en la cámara. En Hungría la cámara alta ó de los magnates se componía en 1833 de los grandes propietarios y de los altos dignatarios de la Iglesia y del Estado; pero aquellos cuya falta de salud, cuyos negocios ó cuyos placeres les tenían ausentes de la residencia de la Dieta, tenían el derecho de hacerse representar por un suplente. Este suplente no tenía voto; solamente se le permitía asistir á los debates para dar cuenta de ellos á su principal: así hasta las viudas de los magnates podían hacerse representar en la cámara. Luis Kossuth comenzó su carrera pública como suplente en esta Dieta de 1833. Los primeros años de esta carrera están envueltos en la oscuridad: sus enemigos dicen que los pasó entre el juego, las disoluciones y las aventuras galantes, habiendo estado sujeto á formación de causa á consecuencia de una acusación contraria á su moralidad en materia de fondos públicos; sus amigos por el contrario le pintan como exento de todos los vicios que eran comunes en la juventud húngara de aquella época, y como dotado de un carácter incorruptible. De todas maneras, no bien Luis Kossuth comenzó á ejercer sus funciones, cuando sus memorias dirigidas á su principal sobre los asuntos que formaban las deliberaciones de la Dieta de Presburgo, atrajeron en gran manera la

atención de todos, y siendo muy buscadas al principio, acabaron por merecer los honores de la impresión para satisfacer el deseo general de su lectura. La suma necesaria para esta impresión se reunió por medio de una suscripción entre la oposición liberal: compróse una prensa litográfica, y de esta manera se fundó con los escritos de Kossuth la *Gaceta parlamentaria* de Hungría, quedando aquel hecho periodista sin perder su carácter de diputado. Pero Luis Kossuth el periodista era mas peligroso al Austria que Luis Kossuth el diputado de un magnate, y el Austria prohibió la publicación litográfica de sus memorias y comentarios sobre los debates públicos. El resultado de esta prohibición fue aumentar la importancia de Kossuth: sus memorias dejaron de litografiarse, pero salieron manuscritas por una multitud de escribientes, y en un lenguaje mas violentamente opositor que habian tenido hasta entonces.

Terminadas las sesiones de la Dieta general en 1836, Kossuth publicó las de la Dieta provincial de Pesth. Nueva prohibición siguió á este acto; y habiendo sido desobedecida se dió orden de prender al escritor, prisión que se ejecutó con el aparato de una compañía de granaderos con bayoneta armada. La noticia se esparció por toda Hungría con la velocidad del rayo, y de este modo llegó á dilatarse por todo el país la popularidad de Kossuth, y á ser su nombre bandera de oposición. El tribunal le condenó á tres años de prisión «por haber desobedecido las órdenes del rey,» castigo terrible si se tiene en cuenta lo que entonces eran las prisiones austriacas. Dos años estuvo Kossuth encerrado en la fortaleza de Buda, y al fin de ellos salió á consecuencia de una amnistía. Al salir, quebrantado en su salud y exasperado por el mal trato sufrido, se dice que exclamó: «Mi suerte está en manos de Dios, que puede condenarme al dolor, al destierro ó al cadalso; pero ni aun su omnipotencia será capaz de hacerme súbdito de la dinastía de Habsburgo.»

Para complemento de su torpeza, el gobierno austriaco, despues de haber perseguido y dado tan gran importancia á Kossuth, quiso atraersele concediéndole permiso para publicar un periódico, el *Pesti Hirnap*. No hay que decir que con esto no solo no consiguió su objeto, sino que dió á su enemigo nuevos medios de influencia, de suerte que cuando se abrió la Dieta de 1847 la oposición obtuvo un señalado triunfo eligiéndole individuo de la cámara de los Estados por la ciudad de Pesth.

Acababa Pio IX de iniciar sus reformas en Italia, y Kossuth, secundado por otros liberales húngaros en ambas cámaras, pidió la igualdad de los tributos, la libertad de la prensa, la abolición de las trabas feudales, etc., etc. En estas circunstancias llegó la revolución francesa de febrero de 1848.

En marzo, el emperador de Austria renunció la corona en su sobrino el actual emperador. Kossuth se levantó al recibir estas noticias para pedir reformas radicales, á cuyo efecto la Dieta envió una diputación á Viena presidida por él mismo. Pidióse entonces la separación completa de la administración y de la hacienda entre Hungría y Austria, y accediéndose á esta petición por el gobierno de Viena, fue nombrado el conde Bathanyi presidente del gabinete húngaro y Kossuth ministro de Hacienda. El nuevo gabinete se encargó de los negocios; pero los comandantes de las fortalezas recibieron órdenes secretas de Viena para oponerse indirectamente á todas las medidas del ministerio de la Guerra húngaro, procurando que quedase sin defensa el país en vez de fortificarse. El gobierno de Viena escitó al mismo tiempo los odios de los croatas, eslovacos y serbios contra la raza magyar. En estas circunstancias, Kossuth, aunque enfermo, sostenido por sus amigos, se presentó á la Dieta y pidió un crédito de 42.000.000 de florines y un ejército de doscientos mil hombres para la defensa del país. Su discurso duró dos horas, al cabo de las cuales agotadas sus fuerzas se desmayó: la Dieta aprobó por aclamación su propuesta. Conocidos son los resultados de la guerra que siguió: Kossuth organizó tan hábilmente el país para la defensa, que á no haber sido por la traición de Georgey, ó á haberse decidido aquel á quitarle el mando resueltamente para dárselo á Bem, el ejército húngaro hubiera entrado en Viena y acaso la faz de toda Europa hubiera cambiado.

Despues del desastre final, Kossuth, emigrado en Inglaterra su habitual residencia, se ha hecho notar por su elocuencia admirable y su gran facilidad para escribir y hablar los idiomas extranjeros. Ultimamente, á la cabeza de la emigración húngara ha proclamado los derechos de un descendiente de las dinastías indígenas al trono de la Hungría. El porvenir dirá si esa proclamación tiene algun valor.

## RECUERDOS DE MIS VIAJES.

PRIMER VIAJE Á AMÉRICA.

ECUADOR.

XXXV.

Era una hermosísima mañana. Poco despues del despuntar del alba, oprimiendo el lomo de ligeros corce-

les, que alegres pisaban la verde alfombra de Iñaquito, dirigiense por esta estensa pradera, hácia el santuario de la Virgen de Guapulo, tres bellas damas y algunos caballeros. Dos de las damas eran las de la ascension al ne del autor en la catedral de Quito. De los ginetes no quiero ocuparme: baste saber, que uno de ellos era el tida de campo. ¿Qué objeto nos movía? A una curiosidad. Habíasenos convidado á un almuerzo; y para unir lo útil á lo agradable, elegimos para punto de reunion la bonita casa de campo que posee Larrea en Guapulo. Des-pueblecillo, por una rápida aunque empredada pendiente. Está situado en una hoya que forma el Machangara, y goza de una temperatura muy abrigada y agradable. La casa de campo de Larrea ocupa lo mas elevado del pueblo y está rodeada de lindísimos jardines poblados de mil variadas especies de pintadas flores. Visitamos esta alegre mansion que sin ser de grandes dimensiones está puesta con mucho gusto. En ella habia una escogida librería, que fue para mí de un gran recurso. Desde los jardines veíamos las torres de la iglesia de sencilla pero elegante arquitectura: está dedicada á la Virgen de Guadalupe.

Acompañado de mi amable cicerone visité este templo. —Examine usted atentamente, me decia, el buen gusto arquitectónico de este sencillo edificio. Las torres son bellísimas. Entremos. Verá usted el techo: es un rico y lindo artesonado. Hay algunas imágenes de muy buena escultura, especialmente la de la Virgen. Siempre que encuentro en medio de estas soledades templos como el que estamos contemplando, no puedo menos, como dije á usted en otra ocasion, de admirar al genio del pueblo español. Los españoles, propagadores incansables de la idea evangélica, de la idea que el incrédulo autor de la Julia, del Emilio y del Contacto Social, reconoce como divina, han dejado por do quiera, con las fecundas semillas de la buena nueva, monumentos imperecederos, huellas palpables de civilizaci6n.

—En efecto, señora, los españoles por mas que digan sus detractores, han dado á los pueblos conquistados, con su religion y su idioma, toda la cultura que á la sazón poseían. No han circunscrito á sí mismos las ciencias y las artes. Esos mismos indios tan degradados hoy, esos mestizos, que no por su mérito, sino gracias á la degeneración y abatimiento de la raza blanca, comienzan á escalar el efímero poder de las repúblicas sur-americanas, ejercian entonces las artes, especialmente las mecánicas, con provecho suyo y de la sociedad. De ello por lo que hace á Quito da testimonio Vescasco, a firmando además que se hacian con perfección tapetes y alfombras; bordados que competian con los de Génova; finísimos encajes y franjas de oro y plata, como los mejores de Milan; obras de fundición, de martillo, de cincel y de buril; toda especie de manufacturas, adornos y curiosidades, y finalmente, trabajos de pintura, escultura y estatuaria, que han llenado, dice, los reinos americanos, y se han visto con estimación en Europa.

—Por eso amigo mio, replicó la señora, compadezco á estas gentes cuando las oigo maldecir de España. No me hacen el efecto del mal hijo que mancilla á su madre, sino del pobre huérfano arrancado en edad temprana del seno materno, á quien las vicisitudes de los tiempos trajeron á tal estado de ignorancia, que perdiendo la memoria de las virtudes y hasta de las nobles facciones que adornaran la que le amamantó á sus pechos, la insulta sin conocerla. Insisto en mi idea: estos honores no se hicieron independientes: los han hecho.

—España, señora, ha dado á América mas de lo que podía; por eso el apogeo de su grandeza es el principio de su decadencia. La autonomía de América no ha sido un mal para mi patria, antes desde entonces comienza su regeneración. Además yo opino que las grandes colonias no deben estar siempre bajo la tutela de la metrópoli, por maternal y suave que sea: llega un tiempo, que en mi concepto, es justo se emancipen. Pero, como usted, sostengo, que la independencia de la América Española, no estaba bastante preparada. De aquí y de haberse dado una forma de gobierno contraria á su estado social y á los hábitos de su educación nacen, á mi modo de ver, todos los males de estas efímeras repúblicas.

En esto vinieron á avisarnos que el almuerzo nos esperaba. Fue excelente. Preparado por un buen cocinero francés y servido por criados franceses, nada nos dejó que desear. Al final saboreamos un magnífico moca.

Restauradas así nuestras fuerzas, fuimos todos los de la partida á visitar otra casa de campo contigua. Allí tocó el piano y cantó con maestría un religioso de la Merced algunos aires del país, impregnados de lánguida tristeza. De regreso á casa de Larrea, vimos la peña, pero bellísima cascada que llaman *La Chorrera*.

Dejamos á Guapulo con sentimiento á cosa de las dos de la tarde: hízonos apresurar la partida el temor del cotidiano chubasco. En efecto, cuando llegamos á Quito corría á torrentes el agua.

XXXVI.

—Hola, hola, amigo. Usted por acá. Cuánto lo celebramos. ¿No hay novedad? ¿Todos buenos?

Muy buenos, gracias. No han llegado ustedes poco tiempo. ¡Vaya un llover!

—Certo, y qué hermosa mañana!

—Se han divertido ustedes mucho?

—Mucho.

—Pues nosotros estamos de marcha. Mañana es la de nosotros.

Esta conversacion pasaba entre nosotros y Lazerda, que venia á despedirse definitivamente para el Napo. Pasamos el dia juntos, y por la noche, despues del té, á los diez y seis, continuó Lazerda el segundo viaje á Oriente en los terminos que voy á referir.

Las lluvias son la gran calamidad para los viajes á Oriente. Casi siempre llueve cuotidianamente desde abril el cielo está mas despejado y las aguas no son tan frecuentes. En cambio entonces llueve cuotidianamente desde el lado de acá de la cordillera. Por manera, que si quisiera uno mojarse menos en los bosques, hay que mojarse mas en la sierra. Salí de Quito por enero siguiendo el camino de Guapulo. De allí pasé á Tumbaco y Puenbo que están muy cerca y dejando á Pifo á mi derecha, fuíme á pernoctar á Tablon, ya al pié de la serranía oriental de la cordillera. Todo este camino es pintoresco y agradable, aunque siempre incómodo por las continuadas lluvias. Al despuntar el alba de mi segundo dia de marcha, emprendí el ascenso á la sierra, tan difícil como el del Pongo en el Chimborazo. La mayor parte de la mesa superior, se pasa atravesando un terreno natural y notabilísima por su aspecto trastornado. Aquí hay que trepar á la escarpada montaña de Guacacamayos, elevada catorce mil cuatrocientos piés sobre el nivel del mar. Llegué á la arista ó punto culminante, ya tarde, emprendiendo entonces, con mil trabajos, la rápida bajada que conduce á Papallacta. Este pueblo, habitado por unas cuarenta familias de indios de encogido y triste carácter, en perfecta armonía con lo agreste y retorcido del sitio y con lo frio del clima, es la llave de los bosques del Napo. Aquí hay que pasar la noche y renunciar al uso de caballerías. Resolvíme á continuar á pié el viaje. Las señoras y personas delicadas tienen que ir á esportadas de indios y colocadas en una estrecha silla, esportadas á ser azotadas y maltratadas por las ramas de aquellas vírgenes y espesísimas selvas. Ya bien entrado en ellas puede echarse mano del *quando* que es algo mas cómodo. Con buena suerte puede irse desde Papallacta á Archidona en ocho dias por entre desiertos é impenetrables bosques. Cada noche hay que hacer una enramada ó rancho, especie de tinglado cubierto de grandes hojas que produce la montaña y sostenido por delante con dos pilares de forma abarquillada, sobre las cuales se cruza un palo, que á su vez sirve de apoyo á otros tantos fijos diagonalmente en el suelo. Los indios tienen gran práctica para construir los ranchos y para buscar el *sindicasi*, palo providencial de estos desiertos, porque se enciende y arde mojado y verde como si fuera yesca. Así se hace pronto fuego para secarse y prepararse algo de comer. Desde que se pasa la cordillera de Guacacamayos se circuye el rancho de una estacada de pablos entretrejidos, no para evitar, sino para avisar al viajero de la presencia de las fieras, como la pantera, el tigre negro, el tigrillo, el leopardo, el oso y la onza. Estos animales desaparecen pasada la proximidad de la sierra; pero entonces se presentan las culebras venenosas y los grandes reptiles como el boas. El animal mas corpulento de estas soledades es la danta (gran bestia), cuyo encuentro lejos de ser temible es un gran hallazgo porque su carne es excelente: lo mismo sucede con los jabalíes, que hay muchos.

Hice mi primera jornada desde *Papallacta* siguiendo las pintorescas aunque trastornadas orillas del Mazpa, teniendo que bajar frecuentemente por escaleras artificiales colocadas en las pendientes de las laderas que dejan las encañonadas montañas por donde lleva curso el río. Hice noche en un rancho que mis indios construyeron á la márgen izquierda. Al amanecer del siguiente dia era necesario trasladarse á la otra orilla. Quizá lo mas peligroso de estos viajes es el paso de los rios. El Mazpa es bastante caudaloso y hay que atravesarle por lo que aquí llamamos puente; pero que en realidad no es otra cosa que un palo en dos mitades unidas en medio con unas cuerdas de bejuco. Colócase otra cuerda de lo mismo mas elevada y lo mas posiblemente estirada, de una á otra orilla. La flexibilidad de ambos objetos es estremada. Sin embargo, hay que resolverse á hacer uso de tan frágiles asideros, si el viajero quiere seguir adelante. Merced á mi buen equilibrio pasé el Mazpa y continué mi ruta subiendo, por entre enmarañados bosques y matorrales, á la fria planicie de Quijos. Por una casi vertical pendiente de escabrosísimo suelo, descendí al rio del mismo nombre, que pasé por un puente en todo semejante al del Mazpa. A veces las corrientes arrebatan tan frágil como estrecha via y el viajero se ve obligado á detenerse allí hasta que sus indios la habiliten de nuevo. Siguiendo una larga é inclinada ladera, subí á la meseta de *Pachaemama*, donde pasé la noche. Aquí empiezan los espesos bosques de sauces ó sauces que crecen entre anegadizos y lodazales. Por entre estos tupidos matorrales, teniendo muchas veces que romper las cañas del sauce ó suro, y que arrastrarme en el fango, descendí, el tercer dia, una poco rápida cuesta, hasta el *Guayrayacu*, rio bastante caudaloso distante cosa de legua y media de *Bacza*. De

esta antigua ciudad quedan solas dos rancherías. Despues de cuatro dias de camino entre bosques solitarios sin haber hallado en ellos la menor huella de seres humanos, fuéme grato encontrarme con estos pobres indios, y recordar la grandeza de aquel primitivo asiento de los españoles. Aquí pasé la noche é hice repuesto de algunos víveres que me eran necesarios.

Siguiendo el curso del Cozánga, ya próximo á sus orillas, ya de ellas apartado, continué mi ruta, el cuarto y quinto dia de viaje. Es difícilísimo el vado del Cozánga. A veces se hace imposible por las grandes avenidas, y el viajero se ve obligado á detenerse muchos dias, colocado en una muy comprometida situacion, porque los indios suelen abandonarle. Vadeóle yo empero, sin obstáculos, próxima ya á terminar mi quinta jornada.

Muy de mañana emprendí la sesta, trepando por la difícil cuesta de Guacamayos, subiendo enormes peñascos en forma de escalones, y obstruyendo siempre el paso las ramas de copudos árboles y de espesísimos matorrales. Descendí la cordillera por la tarde, y halléme en medio de las vírgenes y horizontales selvas orientales, de cuya grandiosidad y vegetacion no puede formarse cabal idea sin mirarlas. Los dos últimos dias de viaje anduve errante en estas soledades pisando un terreno desigual y quebrado, y teniendo que vadear de continuo innumerables riachuelos. Al anochecer del dia octavo, llegué á *Archidona*. Esta antigua poblacion, fundada por los jesuitas y llave de las misiones del Maraño, está hoy casi desierta. Apenas hay mas blancos que el gobernador de Oriente y el cura. Las trecientas familias indias, casi nunca habitan los ranchos. Son tan poco inclinados á la vida social, á pesar de estar ya catequizados, que fabrican tambos ó rancherías, distantes siete ú ocho leguas del pueblo, y completamente aisladas. En ellas tienen sus plantaciones de yuca, plátano y frutas, y de aquí sacan la subsistencia los indios que permanecen en el pueblo, el gobernador, el cura, y los pocos blancos que á veces suele haber en él. Además de este rancho acostumbran tener otros dos, progresivamente mas distantes del pueblo, y mas aislados todavía. En el tercer rancho es donde tienen las siembras de la pita, y donde los recién-casados se retiran á pasar la luna de miel. Cuando están en estos apartados sitios, no usan ningun vestido. De entre los indios se nombra una especie de alcalde ó justicia encargado de velar, para que no falte al gobernador y al cura, la yuca y plátanos necesario para la subsistencia. Sirven tambien estos alcaldes ó justicias para convocar los indios de órden del gobernador, y con mas frecuencia de órden del cura, á quien obedecen mejor, especialmente si les convoca para una fiesta. Entonces se llenan las abandonadas rancherías. Esta época es la designada para los casamientos y bautismos. Su música consiste en un tamboril y un pito. Bailan al compás, haciendo evoluciones circulares, y son muy dados á la embriaguez.

A pesar de la enseñanza de los curas, creen en la transmigracion de las almas. Es muy difícil hacerles enterrar los muertos en las iglesias ó en lugar sagrado. Prefieren sepultarlos en sus rancherías, porque creen son los mejores guardadores de los sembrados. Como los demás salvajes, piensan que la muerte es siempre efecto de un maleficio. De aquí suelen causarse odios y rencores invencibles. Si alguno pierde entre ellos la razon, le suponen endemoniado, y es víctima de tan supersticiosa creencia. Estos indios catequizados, son quizá mas aferrados á las costumbres tradicionales, que los salvajes infieles. Nada les hace variar de hábitos.

Pero, volviendo á *Archidona*, diré á ustedes que situada en una hermosa esplanada, goza de un clima agradable y sano. *Cármén*, cuando fué al Napo, no pasó de aquí, porque como creo haber dicho, es esta la ordinaria residencia del gobernador.

Desde *Archidona* hice diversas escursiones: la primera fue al pueblo llamado tambien *Napo*, distante seis leguas, de camino llano, pero entre bosques, y teniendo que vadear los rios *Midagualli*, *Tena* y *Pano*. El *Napo* está situado en terreno algo elevado á orillas del rio de su nombre, y apenas cuenta ochenta familias indias y dos de blancos. El rio corre aquí encañado y sombrío. Hay casi siempre escasez de víveres. Verdad es que esta falta se espesimenta en casi todos los demás pueblos de los indios cristianos. Estos no son amigos de los blancos, y solo ofreciéndoles sal, veneno, abalorios y bujerías de metal, artículos que aprecian muchísimo, se consigue proporcionen algun pescado, huevos, gallinas y manteca: la yuca y el plátano se les compra diariamente por un ovillo de hilo inglés ó con ocho agujas de chapel gruesas, objetos que hacen oficio de moneda. El *Napo* sirve de puerto, y aquí se embarca el viajero para otros pueblos de la provincia oriental ó para ir al Amazonas.

Embarquéme en el *Napo* para *Santa Rosa de Oas*, capital de la provincia de Oriente. Esta poblacion está situada á la orilla izquierda del rio, parte en terreno elevado y parte en la misma playa. Apenas reune ochenta familias de indios y dos ó tres de blancos. El viaje ta familias de indios y dos ó tres de blancos. El viaje desde el *Napo* á *Santa Rosa*, se hace en canoa: un indio gobierna la popa y seis bogan á proa. Como el rio baja rápido, encañado y por entre peñascos, durante todo el tránsito, el guia evita con gran maestría los escollos, y á veces va pasando de una á otra orilla. Cuando

el rio es poco profundo, suelen los indios arrojarle al agua y dirigir la canoa por entre dos peñas.

En *Santa Rosa* he hallado por dos veces españoles que venian desde *Manabi* por *Riobamba* con sombreros de jipijapa, y se dirigian de *Santa Rosa* á *Maraño* para seguir por el rio hasta el *Brasil*. Al efecto alquilan en *Santa Rosa* una canoa con siete indios á quienes pagan cuarenta varas de lienzo á cada uno. Desde *Santa Rosa* á *Maraño*, el rio corre apacible, las orillas abundan en caza, y los indios tienen obligacion de cazar para reunir víveres: los que se encargan de esta operacion se llaman *mitayeros*. Los salvajes del tránsito son hospitalarios.

Y á propósito de salvajes: asi como los jívaros viven entre *Macas* y *Canelos*, los zaparos habitan entre *Quijos* y el mismo *Canelos*. Los cristianos de este canton no creo lleguen á ciento cincuenta familias. *Canelos* abunda en lavaderos de oro: son los indios oreros, asi como los quijos, los piteros. *San José* es el pueblo principal del canton. Se va á él desde *Baeza* por un camino horrible: pasando la cordillera de *Guacamayos*, se siguen las faldas del monte *Sumaco* hasta llegar al rio *Suno*, que se atraviesa sobre un flexible palo á una altura aterradora. Tambien se va á *San José* de *Canelos* desde *Santa Rosa*, pasando por *Avila*, ciudad famosa en otro tiempo, hoy miserable aldea, reducida á unas cuantas familias de indios. El clima es dulce y agradable. En el viaje de *Santa Rosa* á *San José* de *Canelos*, se vadean los rios *Bueno*, *Catapino*, *Pucunoo*, *Guataraco*, *Chaca-yacu*, y finalmente el caudaloso *Suno*, con el agua á veces hasta el cuello. Pásanse tambien los pueblos de *Cotapino*, *Concepcion* y *Avila*.

Habiendo en mi primer viaje á Oriente, estudiado los jívaros, quise, en mi segunda escursion, conocer los zaparos. Viven las numerosas tribus de estos infieles, entre las orillas meridionales del *Napo* y del *Pastaza*, y sus rancherías se estienden hasta la union de estos rios con el *Coca* y el *Bobonaza*. Estos salvajes, de fisonomía semejante al chino, son por lo comun hospitalarios, pacíficos y joviales. Pasan los zaparos, por lo comun, una vida tranquila. Sus ranchos son poco sólidos, y están cercados de débiles cañas. Duermen desnudos en hamacas, y rodeados de candeladas. Se visten con la corteza del árbol *Uauchama*. Al efecto la majan con fuerza hasta que se convierte en un tejido suelto y grueso. Conservo todavía alguna que enviaré á ustedes para que la vean y formen mejor idea de esta clase de tela.

Las mujeres zaparas son muy amigas del viajero. Permiten se siente con ellas en la misma hamaca, y son muy espresivas y cariñosas. Entre los zaparos reina la poligamia, y al parecer son de carácter poco celoso. Así se concibe que miren con indiferencia las caricias que las mujeres hacen al extranjero.

Los zaparos profesan el dualismo. Creen en el buen y mal principio. El genio malo, *Munyia*, negro fantasma de los bosques, recorre, segun ellos, aquellas vastas soledades á caza de hombres, pero solo se atreve con los que van solos. A estos los arrebatá á comarcas desconocidas y los devora. Por esta razon van siempre estos salvajes acompañados, aunque sea de un niño.

Contáronme mil anécdotas del *Munyia*. Algunos se vanaglorian de haber luchado con él, y vencidole con el auxilio del genio bueno.

Creen como casi todos los salvajes de Oriente en la metempsicosis ó transmigracion de las almas. Las de los cobardes van á animar la de sucios y feos reptiles; las de los generosos, buenos y valientes, animan las aves de brillantes plumajes que habitan magníficas florestas, y ricos bosques de sezonadas y deliciosas frutas.

Como ya creo haber dicho á ustedes, adivinan el porvenir con el cocimiento de ayahuasca.

Aquí puso fin *Lacerda* á su último relato, despidiéndose de nosotros para emprender la nueva peregrinacion á las soledades orientales del Ecuador.

J. DE AVENDAÑO.

## SOBRE LA APLICACION DE LA ELECTRICIDAD A LA MEDICINA.

En tiempo de *Galvani*, los naturalistas y los químicos se habian ocupado con asiduidad en resolver la cuestion de las funciones de la vida y de los misterios del organismo en el dominio de la electricidad. *Galvani* habia observado en el año 1789 el fenómeno llamado por él, galvanismo; entonces se creyó encontrar en los cuerpos orgánicos una fluidez eléctrica y ténue que obraba como principio vital, y desde esta época ha sido frecuente el que hasta las cabezas mejor organizadas se hayan dejado arrastrar de esta idea para ocuparse de un enigma que siempre quedará sin resolver. La electricidad animal no ha podido observarse hasta ahora mas que en algunos peces tembladores como por ejemplo en las anguilas llamadas eléctricas ó tembladoras (*Gymnotus electricus*) que se encuentran en los mares de la América Meridional, particularmente en la *Guyana*, y en el pez llamado torpedo ó trimielga (*Torpedo marmorata*), que se halla en el Mediterráneo, aunque acerca del origen de la electricidad animal en

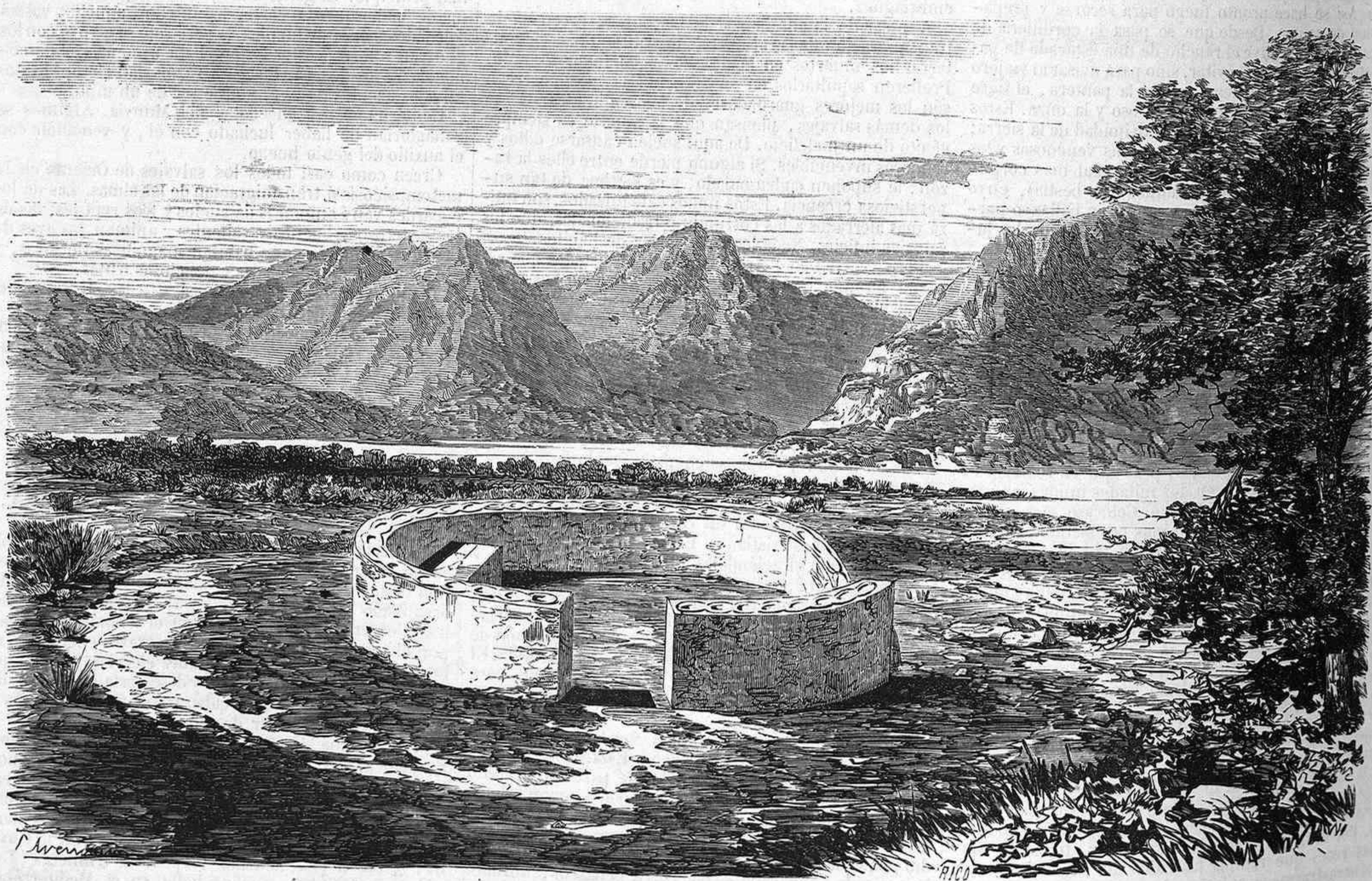
estos peces, existe aun la mayor oscuridad. Los médicos mas imparciales é inteligentes de la actualidad convienen en que en algunos seres humanos tienen lugar manifestaciones de fuerza magnética, cuya influencia curativa en las afecciones reumáticas, como por ejemplo en el dolor de muelas ó de cabeza, no puede negarse; esto á la verdad ha producido á veces el charlatanismo mas ridiculo; la sencillez rústica de ciertas gentes ha dotado á los animales de la especie del gato, y particularmente al gato mismo, de propiedades eléctricas, que segun la ignorancia, ejercen grande influencia en esta ó la otra enfermedad de los hombres ó de los animales.

El dominio de la electrofisiología ha adquirido poco á poco nueva vida por los esfuerzos de muchos naturalistas italianos y principalmente, por los trabajos de Nobili y Matteucci. Desde entonces se ha reunido un número considerable de observaciones significativas en sí, pero completamente dudosas y aisladas en su explicacion; en esto se ha verificado una acumulacion enorme de conexiones especiales ligadas unas ó otras, pero que no han servido como debieran en sus puntos esenciales, para el conocimiento general del fisico, del fisiólogo y que aparecen completamente impotentes para combatir las contradicciones y las dudas que existen, y para presentar cualquiera nueva hipótesis. Por ejemplo, en el año 1833, Mr. Praves tuvo la idea de hacer que se coagulara la sangre



LUIS KOSSUTH.

en la aneurisma, por medio de la corriente eléctrica, y Mr. Petrequin, sabio francés, trató de curar el aneurisma con el auxilio del galvanismo; en una memoria que escribió entonces, manifiesta el procedimiento que empleó y menciona tres casos tratados de este modo, uno de los cuales fue favorable, el otro desfavorable y en el tercero no se siguió el tratamiento. El inglés Alfredo Smee proponia que se empleara la aguja magnética para descubrir los fragmentos de metal que se hubieran introducido en cualquiera parte del cuerpo, despues que por medio del electromagnetismo ó por la corriente eléctrica dirigida alrededor del punto en que se hallara el objeto que se quisiera descubrir, se le hubiera llegado á magnetizar. El mismo Smee logró encontrar en el dedo de una mujer un pedazo de aguja de coser que pesaba la sétima parte de un grano y creia que este procedimiento se podia emplear con buen éxito hasta para fragmentos de metal que pesaran  $\frac{1}{60}$  de grano. El señor Matteucci en uno de sus muchos tratados sobre la electricidad, cita dos criados del palacio real de Nápoles que habian sido curados del reumatismo por los golpes de un torpedo que conservaban en el mismo palacio. Asi, pues, una serie de fenómenos de la electricidad y especialmente de su contacto han dado lugar á la hipótesis de que las funciones vitales en el organismo animal están en íntima conexion con la electricidad. J. Muller, uno de los fisiólogos mas distinguidos que vivia aun hace muy

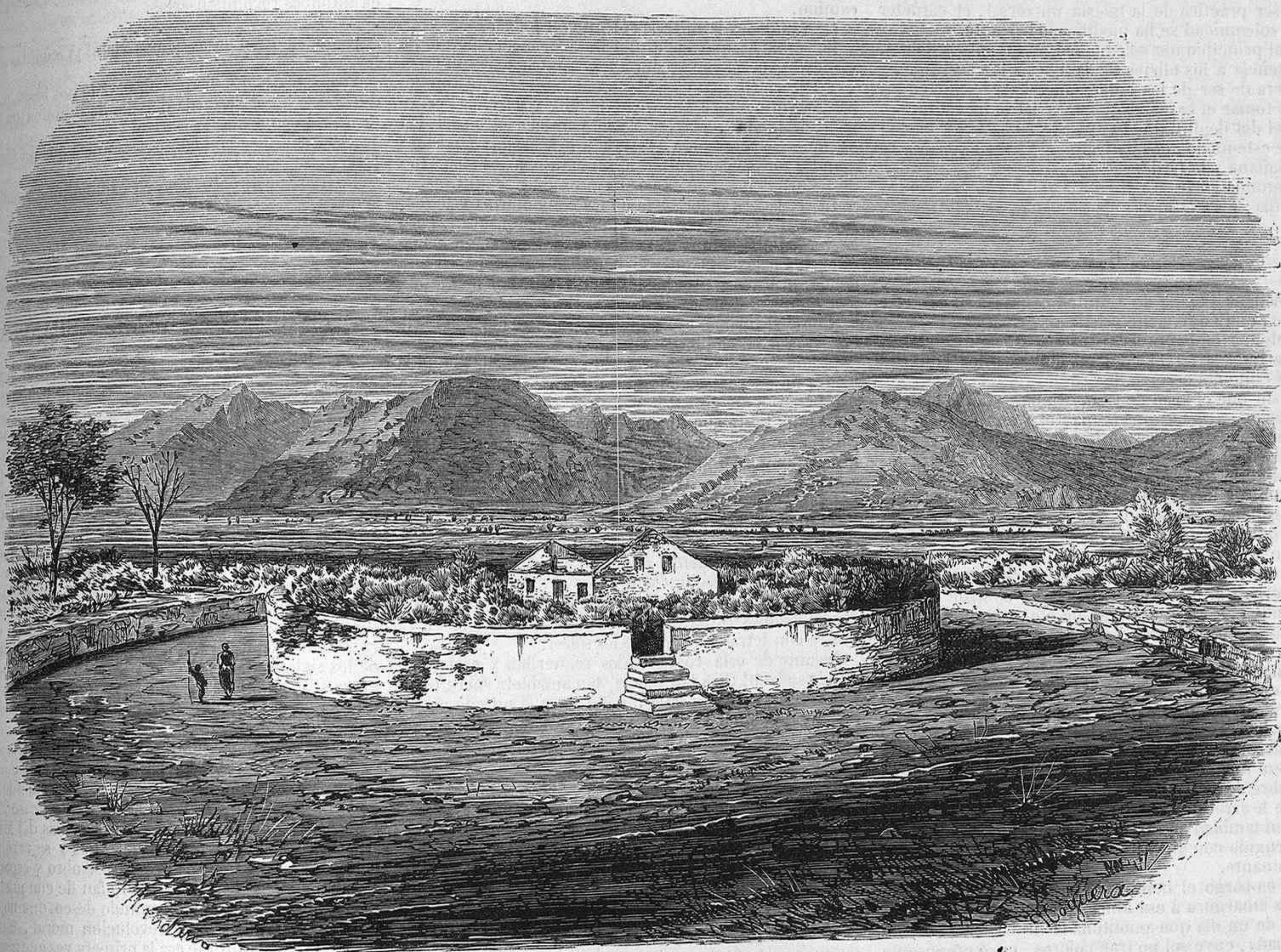


VIAJE AL ECUADOR.—RUINAS DEL CAÑAR (INCA-CHUNGANA).

pocos años, decía: «Debemos reconocer que está probada la identidad del principio nervioso y de la electricidad.» En estos últimos años hallamos ensalzada por el charlatanismo la electricidad por contacto, por haber hecho una multitud de curaciones; pero casi exclusivamente, el aparato de Romershausen, es el único que está con firme con la ciencia. Su sencillo arco galvano-eléctrico está formado del modo siguiente: una plancha de zinc, y otra de plata ó platina que tienen un diámetro de una media pulgada próximamente están unidas por un conductor de alambre fino de plata. La longitud de este hilo llega por término medio á ocho pulgadas; tanto el reverso de las planchas como el hilo conductor, están libres de ser destruidos por la electricidad, por medio de buenos aisladores; además las planchas están aseguradas en un cogin de seda y el hilo conductor trenzado con seda. Las planchas son de hoja de lata para disminuir la pesadez, y por la parte de

afuera algo convexas; tiene también unas especies de asas para asegurar mas la parte que se introduzca. El efecto eléctrico de este arco se manifiesta en el momento en que se coloca un galvanómetro en el hilo conductor y que las planchas de ambos polos se meten en agua en un vaso, sin que se toquen inmediatamente. Colocando entre los polos un papel humedecido con saliva, la aguja del galvanómetro marca en seguida una desviación de mas de cincuenta grados. La agitación galvánica que produce esta desviación va desde el polo de zinc hasta el de plata, por la humedad ó por el cuerpo que se haya interpuesto y desde allí por el hilo conductor vuelve atrás continuando así su carrera. Este mismo ensayo nos muestra al mismo tiempo el efecto químico de este arco en una descomposición de agua, principalmente si esta se halla mezclada con algo de sal ó con algún ácido. Las pequeñas pompitas cristali-

nas que se forman en la superficie del metal, suministran gas oxígeno en el polo positivo de zinc, y gas hidrógeno en el polo negativo de plata. El gas oxígeno se une con el zinc, y forma óxido de zinc. Este arco manifiesta del mismo modo sus efectos fisiológicos en los cuerpos animales. Si se coloca el polo de plata sobre un músculo de algún animal pequeño que esté muerto, y se toca con el polo de zinc el nervio que esté ligado con él, se producen inmediatamente los movimientos y convulsiones mas violentas en todos aquellos miembros á que se extienden las ramificaciones del nervio que se ha tocado. Si se acerca la superficie pulimentada del polo de plata á la pupila, y el polo de zinc á la lengua ó al interior del paladar, se echa de ver principalmente en la oscuridad, en una claridad viva semejante á la del relámpago, la grande actividad del nervio visual y del órgano ligado con él, producida por la corriente galvánica. Por último, si se coloca el polo de



VIAJE AL ECUADOR.—RUINAS DEL CAÑAR (INCA-PIRCA).

de un vejigatorio, del tamaño de las planchas de metal, en los puntos donde hay que aplicar estas, ó dejar en carne viva estos mismos puntos, por medio de un escarificador y asegurar allí encima los polos. El efecto de estos se extiende inmediatamente al interior, arroja en gran cantidad una humedad serosa y acre, teñida de un encarnado oscuro, y cuando no se puede soportar mas el contacto de las planchas de metal en la carne viva, se debe colocar entre esta y aquellas un pedazo de cabritilla, como hemos dicho arriba, ó una esponja empapada. En todos estos tres modos de aplicación, hay que tener cuidado de que las planchas de metal no se hallen colocadas sobre piel cubierta de vello, y también es necesario limpiarlas con mucha frecuencia para quitarles el óxido producido por su acción. Especialmente en el último modo de aplicación deben limpiarse cada doce horas, puesto que el zinc en particular se cubre de un óxido muy espeso, que destruye la eficacia del remedio. Este procedimiento del doctor Romershausen, debe satisfacer completamente bajo el punto de vista de la ciencia, á toda persona imparcial, al paso que por otra parte tiene por objeto el determinar en qué casos y en qué proporciones es favorable la aplicación de la electricidad.

En la parte superior de la lengua y el de plata debajo de la misma, se siente, á consecuencia de la acción química que influye sobre los metales, un sabor ácido especial, y colocando los polos del modo contrario, un sabor muy desagradable, alcalino y salado. Nuestra epidermis no es muy buen conductor, puesto que la electricidad vital, hallándose como aislada en el interior del cuerpo, se resguarda de las disipaciones; por el contrario, la humedad que hay en los órganos, el sudor, la saliva, la sangre, y sobre todo los nervios, son los mejores conductores de la electricidad; así pues, la diferente disposición para conducir la electricidad, divide la aplicación medicinal del arco galvánico en tres grados de distinta fuerza. El arco galvánico muestra la fuerza menor si se le emplea como un amuleto protector contra influencias que deprimen, ó como un medio de vigorizar los nervios para reparar las perturbaciones orgánicas leves. Según se quiera influir en los órganos de la respiración, en los nervios de la cabeza y de la médula espinal, ó en los órganos del bajo-ventre, se debe aplicar el arco alrededor del cuello, ponerle en la nuca, ó en la cavidad del corazón ó hácia el vientre. En general, se debe seguir, en cuanto sea posible, con la corriente galvánica, la dirección del plexus ó tejido de los nervios que une á estos los órganos correspondientes. Por ejemplo, para dar un vigor galvánico á los nervios de la cabeza cuando duelen, es necesario colocar el arco en la nuca por medio de un ligamento alrededor del

cuello, de manera que el polo de plata esté hácia arriba y el de zinc hácia abajo entre los hombros. En esta clase de aplicación los polos que se hallan colocados sobre la piel y que ejercen cierta influencia sobre ella, producen bien pronto algo de sudor, y trasmiten su corriente eléctrica por los poros abiertos á los órganos que están en el interior; de esta manera auxilian la electricidad vital de un modo imperceptible. El arco galvánico extiende aquí su suave influencia sobre las delicadas y apenas perceptibles ramificaciones de los nervios de la piel; pero estos nervios pequeños, semejantes á hilos, salen del plexus ó tejido nervioso mayor que está mas adentro, y por estos se trasmite inmediatamente el efecto á los órganos ligados con ellos. Una aplicación mas violenta del arco galvánico á la curación de males localizados, consiste en excitar antes la sensibilidad de la piel en el sitio correspondiente, frotándola de modo que se ponga pronto encarnada; despues de esta preparación se atan algo fuertemente las planchas de los polos á los puntos donde se han dado las fricciones á la piel. Poco despues se forman debajo de las planchas, pequeñas pompitas de una humedad serosa que proporcionan una comunicación suficiente con el interior; si la sensación es demasiado dolorosa, se coloca debajo un pedazo de cabritilla empapado en agua templada. El medio de aplicar el arco galvánico del modo mas violento y mas á propósito para influir en los órganos mas interiores, es levantar los pedazos de piel, por me-

## EL DIA DE DIFUNTOS.

## I.

Ignoramos, aunque para saberlo no teníamos necesidad de hacer otra cosa que alargar la mano y abrir un libro, la significación precisa que el Diccionario de la lengua española atribuye á la palabra *Fiesta*.

Nos basta, empero, saber que la que le dá el uso, árbitro supremo y tan legítimo legislador por lo menos como la Academia en materias de lenguaje, no conviene muy bien con la solemnidad de este día.

Pero no es del caso que nos enredemos en una cuestión filológica. Hemos escrito una frase al frente de este artículo y debemos concretarnos á este tema.

Fiesta, pues, ó lo que sea, la verdad es que desde que el abad Odilon instituyó la conmemoración de los difuntos, que de los monasterios de la orden cisterciense llegó á ser práctica de la Iglesia universal, el carácter de esta solemnidad se ha modificado bastante.

Fue al principio una solemnidad puramente religiosa. La asistencia á los oficios de la Iglesia la constituía, y la manera de ser de los enterramientos de entonces la impidió tomar el carácter que mas tarde ha adquirido.

Hoy el día de difuntos tiene, si nos es lícito expresarlo de este modo, dos partes.

La mañana y la tarde.

La segunda parte se representa el día anterior ó en el mismo día; pero esto no importa nada.

## II.

La mañana del día de difuntos conserva su carácter religioso, eminentemente cristiano.

La religión de los muertos está acaso tan universalmente arraigada en el corazón de todos los hombres como el culto del becerro de oro.

Aun sin que el abad de Cluny hubiese fijado la conmemoración en determinado día, el sentimiento de veneración hacia los muertos la había instituido ya, no solo entre los pueblos cristianos, sino también entre todos los anteriores á la venida del cristianismo.

No vamos á hacer la historia de esta solemnidad religiosa cosmopolita; sería demasiado indigesta y no tenemos ni deseamos tener tampoco la erudición necesaria para ello.

Pero de todos modos, el abad cristiano tuvo una idea muy acertada al fijarla en el día en que lo hizo.

Era muy natural que un día de otoño se consagrara á la *Fiesta* de los difuntos, y el 2 de noviembre es un día del corazón del otoño.

El dolor y el abatimiento de la multitud que invade el templo en este día, ¿no es el abatimiento y el dolor de la naturaleza misma?

El pueblo cristiano se inclina murmurando su maldosa plegaria ante el altar, del mismo modo que la naturaleza inclina las copas de sus árboles sobre la muchedumbre de sus hojas amarillentas, esas partes de su vida que le arrebatan los duros vientos del otoño y que le dirigen también su misterioso adiós en el seco y estridente crugido con que las destroza en el polvo la planta del caminante.

Y sin embargo el hombre recibe con el inefable placer de la amargura á esa alma gemela de la suya, á ese espíritu de un día que amontona las nubes en su frente á la mañana, cuyo sol no trae colores, cuyo crepúsculo es un crepúsculo de otoño, triste como una esperanza abandonada.

Bien haya, pues, el día de difuntos que despierta en el alma el pensamiento de que es alguna cosa distinta del puñado de barro y de miseria que forman su corteza.

Bien haya el día que al desplegar delante de nosotros el panorama de los recuerdos, levanta el mas tierno de todos, el de aquella bendita edad en que ángeles todavía nos llevaba una santa madre á rogar por el alma desconocida de un hermano muerto antes de nuestro nacimiento ó de la madre de esta misma madre en cuyos labios oímos por primera vez el nombre de Dios.

Y al saludar la mañana de este día compadecemos sinceramente á esos hombres sin fe que no alcanzan ninguna cosa mas allá del término de su peregrinación por la vida.

Si hubiéramos de creerlos, mas que de nada, serian dignos de lástima estos locos.

Pero afortunadamente para ellos, no podemos darles crédito. La soberbia ó el miedo podrán inspirarles palabras que únicamente salen de sus labios, pero la repulsa que se levanta también en su pecho contra la idea de verse encerrados en el negro hueco de la tumba, los desmiente y les indica que vive en ellos algo que no cabe en tan angosto recinto, algo que necesita del infinito para agitarse y de la presencia de Dios para gozar.

¡Pobres incrédulos que vienen á gemir en la mañana del día de difuntos en el templo!

¿Qué tienen que hacer, qué buscan en él?

La santa, la consoladora esperanza que es la que en esta mañana nos hace ser á todos cristianos.

Hace que todos tengamos fe, porque la fe es el consuelo.

## III.

La tarde de este día ya es otra cosa.

Esta tarde es ya del dominio de esas gentes que son peores que los incrédulos, peores que los ateos. Pertenecen á la sociedad irreverente.

Acaso por lo que en ella acontece haya merecido el día la calificación de festivo.

Es una tarde de romería.

Si no lo es para todos, lo es para las gentes que concurren á ella.

En la mañana todo es en el templo cristiano dolor verdadero, profundo, magnífico.

Por la tarde el paseo es á los cementerios.

Todos visten de negro porque esta es la moda, el traje de sociedad de este día.

El mas rico deja su coche á la puerta.

El que no tiene coche al amigo que le acompañó, ó al pensamiento ó el cálculo que le distrajo durante el camino.

La vanidad y la miseria entran con todos.

La vanidad que cada uno lleva consigo, porque la vanidad general estuvo antes á engalanar los sepulcros.

Y por cierto que es un espectáculo bastante repugnante el que ofrece una sociedad de vivos frívola, estúpida, bulliciosa, paseando sobre aquella otra sociedad de muertos impasible, severa y descarnada cuya heredidad no puede ocultar la primera con los abigarrados adornos que cuelga de sus miserables sepulturas.

El verdadero dolor huye de los cementerios este día.

Nosotros hemos visto sin embargo una madre... Pero es verdad que hemos visto al mismo tiempo un grupo de alegres jóvenes que se burlaban de la pobre loba donde un tosco artista había inscrito bajo un mal dibujado ciprés el nombre de su hija.

¡Como si solamente las grandes concepciones del arte encerrasen poesía!

¡Como si aquel tosco grabado sobre aquella humilde piedra no encerrase todo un poema de dolor y de trabajo!

Es muy triste que una madre no tenga la moneda necesaria para señalar con una cruz el sitio á donde ha de ir á llorar por su hija, y es mas triste aun que cuando á fuerza de fatigas ha podido cercenar de su alimento y de su sueño esta moneda, puede haber todavía quien haga mofa de la cruz.

Y no deja de serlo también lo que harán los mas pasando indiferentemente á su lado para detenerse á admirar delante del sepulcro del rico el dolor de otros padres que no han vacilado en cubrir los restos de su hija con mármoles raros, ni en esculpir su nombre en la piedra con letras del oro que les sobra.

Delante de esta tumba todos recuerdan y esclaman: «¡Pobre joven! ¡Era tan buena, tan amable!» sobre todo, esta última cualidad vale mucho para el mundo, «¡tan hermosa!» pero á la pobre niña á quien su madre tejió una corona de siempre vivas sobre la desnuda arena de su sepultura, á esa ninguno le conoció.

Era una pobre.

Por lo demás el dolor de esta madre es una cosa que está allí fuera de su lugar. No se han hecho los paseos para que vaya nadie á lloriquear á ellos.

Lo volvemos á decir, así como en un día de procesion ó fiesta pública salimos á ver las colgaduras de la ciudad, en esta tarde venimos también á pasearnos por las calles de esta otra población y á recrear también nuestra vista con la magnificencia con que se decoran sus *casas* y aun con los harapos con que suelen también verse adornados algunos *balcones*.

Nosotros podemos decir que hemos visto el día de difuntos en el cementerio, todo, absolutamente todo lo que habíamos visto los días anteriores en los demás paseos.

Hemos encontrado allí, lo mismo que sobre el cielo de las calles principales de la corte, á la cortesana engalanada con su belleza de oropel y flechando sus insinuantes miradas al inesperto niño que creyendo de buena fe que allí se iba con un objeto santo, había llevado un ramito de flores para colocarlo en la tumba de su hermana. El niño no estaba todavía corrompido y por eso no hizo una transacción infame con su conciencia, sino ofreció todas sus flores á la prostituta. Uno de nosotros le hubiera dado la mitad, reservando el resto para la muerta.

También hemos presenciado el encuentro, para la mamá oficiosamente casual de dos novios que se habían citado al paseo.

Con la misma sangre fría con que hemos visto al cochero del prestamista apartar de un latigazo en la Fuente Castellana la familia de mendigos que su amo había arruinado; vimos también esta tarde al asesino, pasar distraído con sus negocios sobre la sepultura, en que lo mismo que nosotros había visto enterrar á su víctima.

Mientras un marido miope descifraba la inscripción en vano de una lápida, hemos visto á la adúltera que se apoyaba en su brazo, cambiar una seña con el almibarado jovencuelo que la acompañó la tarde anterior en el Prado.

Al mismo joven pálido y cubierto de andrajos que miraba tres ó cuatro noches antes, recostado sobre el pedestal de una estatua las carrozas que paraban delante

del Teatro Real, le observamos dirigir desde la esquina mas sombría de una pared de nichos, la misma mirada codiciosa y famélica sobre la sociedad que se divierte. Y así como hemos visto pasar á un anciano encorvado ó un hombre pálido envuelto en su descolorida capa un día de sol por el Retiro, y al volver la cabeza hemos oído pronunciar el nombre de algun sabio; tan bien al pasar del uno al otro patio, ó en algun ángulo entrante, especie de *calleja sin salida* de la necrópolis, sobre una lápida destrozada el nombre de algun hombre de genio que había alcanzado todavía la dicha de no ser depositado en la fosa general.

Sinceros como somos, debemos confesar sin embargo, que esto último no sucede siempre.

Levantamos á las veces magníficos mausoleos á los grandes hombres que mueren de hambre en el seno de nuestra sociedad.

Es que despues de muertos apenas causan envidia. No pueden tampoco hacer ni recibir ya bien, y justo es entonces recompensarlos.

¡Cuántas otras cosas hemos visto! ¡Y cuántas mas habremos dejado de ver!

Pero con las que hemos observado nos basta para deducir que no es la tarde del día de difuntos un paréntesis en la comedia de la vida.

¿Será que esta comedia sea la única que no tenga entreactos?

Podrá ser así, pero tiene en cambio un magnífico desenlace.

La eternidad.

RICARDO MOLINA.

## CIVILIZACION ARABE ESPAÑOLA.

Pocos pueblos, acaso ninguno, podrán presentar ejemplos de revoluciones morales tan repentinas, como el pueblo árabe.

Siendo en sus principios fiel retrato de los antiguos *fenicias*, á cuya primitiva raza pertenece, le hallamos disfrutando toda la felicidad que las costumbres patriarcales encierran, ya como entendido agricultor en el Yemen, ya como sigiloso pastor en el Hedjaz; llega Mahoma, y aquel pueblo, alérgado, digámoslo así, en el primer curso de su casi salvaje civilización, no necesita mas que escuchar la voz del soldado profeta para levantarse como un solo hombre. Y no se juzgue que la elocuencia del caudillo es solo un espíritu galvanizador que conmueve pero no crea; nada de eso, la raza árabe, como si hubiese estado esperando al través de los siglos aquel soplo de regeneración, se revuelve entre sí y toma formas morales mucho mas perfectas de las que la instantánea transformación hacia esperar.

Siguiendo á su profeta, aquel pueblo, brotado al parecer en medio de los desiertos de su patria, arroja desdeñoso el báculo del pastor y con el alfanje en la mano, recorre en breves instantes el Asia desde el cabo de Ormuz hasta las mismas faldas del Cáucaso, avanza por el Africa dominando desde las orillas del Mar Rojo hasta las elevadas cumbres del Atlas y se arroja al fin sobre la Europa que tiembla de asombro y espanto.

Dueños de tantas tierras, su afán de conquista se ve detenido luego ante otro segundo deseo, que no es sino una nueva y gigantesca revolución moral, tanto mas importante, cuanto que era la primera vez que germinaba entre los pueblos sucesores del viejo imperio romano.

Este afán, este nuevo destello de vida recién brotado entre el pueblo conquistador, era la ambición del *SABER*, el afán del estudio, primeros gérmenes de la moderna civilización que comenzaban á fecundar las raíces de aquel tronco oriental.

La civilización, cuya cuna había sido ya el Oriente, aniquilada por las razas del Norte, volvía otra vez á recibir el soplo de vida de los orientales, como si sus aires de fuego que calcinan los peñascos, fuesen los únicos capaces de engendrar ese rayo de luz que alumbró y guió á los pueblos al verdadero paraíso.

En Damasco y bajo el imperio de los Omíadas, es donde principiaron á tomar fuerza y vigor esas tendencias, ya iniciadas bajo el califato de Aly, cuarto sucesor de Mahoma: vióse á los mismos hombres, cuyo fanatismo anterior había ahogado toda idea de civilización, vióse decimos, despertar de su oscuro sueño, y con el frenesí de la locura lanzarse en busca de caminos que los condujesen al perfeccionamiento y á la cumbre del saber.

Estos estudios, estos deseos de conocimientos que no tardaron en dar fruto derramando la ciencia por casi todos los ámbitos de la Siria, trasformaron en su totalidad á la raza árabe de una manera increíble y pasmosa.

España, que como un día por las legiones de Alarico, se hallaba dominada por las de Muza que en las orillas del Guadalete habían dado cuenta del cetro y poder godos, España, decimos, al sonar para el pueblo árabe la hora del engrandecimiento, sintió también fecundadas sus entrañas por la savia regeneradora de la ciencia.

Admirable es esta propagación del saber entre los árabes, aun mas que por sus formas por las circunstancias que la rodean.

En una lucha continua con los cristianos, lucha tanto mas terrible y cruel cuanto se trataba de la independencia de un pueblo; en continuas convulsiones civiles que no eran otra cosa sino los relámpagos de la tempestad que un día habia de estrellar la monarquía contra los muros de Granada, el imperio árabe español creció gigante y se sintió arrobado por el vapor de gloria que le ofrecían las ciencias, las letras y las artes, tres rayos divinales que escapados de la corona de Dios, llevan á la humanidad un destello de su grandeza soberana.

La arquitectura, lenguaje vivo de las razas, al ser modelada por el genio oriental, sacudió las formas severas y toscas á la vez que el arte gótico, aun no desmenuado, le habia legado, y apareció brillante y hercúleo; sus columnas se adelgazaron hasta tocar en lo ideal; el ojal se redondeó en herradura y deslizo sus cornisas y sus bóvedas como el follaje de una palmera; la imaginación árabe lo suplía todo; recogió todo lo fantástico que emanaba de sus creencias idólatras; hermanó esto con lo voluptuoso de sus costumbres y con lo sublime de sus arenales de fuego, de sus oasis de delicias, y la arquitectura árabe se alzó como por encanto, ataviada con toda la magia de una poética é inspirada imaginación.

La España árabe ostentó presto esos ricos joyeles del cielo. Córdoba mostraba orgullosa su mezquita de mil trescientas columnas, su palacio de Zorah, donde el arte habia cubierto los muros de encajes y las bóvedas de filigranas; Sevilla reflejó en el Guadalquivir su magestuosa Giralda, y Granada, ¡oh! Granada vió elevarse sobre la colina en cuya falda se reclinaba, un palacio formado de palacios, un jardín rebosando jardines y apenas contenido por aquellas inmensas galerías de azul y plata, aquellos patios encantados que formaban el brillante cenidor, digámoslo así, de la hechicera Alhambra.

Y no se crea que era en las artes solamente donde los sectarios del Corán sobresalían; no, ellos eran artistas como científicos, como filósofos y como poetas. Por eso al paso que la agricultura se perfeccionaba en los floridos campos de Valencia y de Murcia, ó en los deliciosos cármenes granadinos, la medicina, completamente separada ya de la magia, con la cual en sus principios habia estado confundida, hallaba sus mas sabios intérpretes entre los infieles, cuyos conocimientos imploraban hasta los mismos reyes cristianos de Asturias (1); la botánica, la química y la astrología se redondearon, y la música, á pesar del anatema del Profeta, fue elevada por los árabes á ciencia.

Filósofos mejor que literatos, no descuidaron, sin embargo, el cultivo de las bellas letras; mil doscientos historiadores contaba el pueblo árabe, y además elegantes novelistas y sentidos poetas: ¿y cómo no habia de ser la poesía lo preferente entre aquella raza de ardiente imaginación y tan rica en ideas y estilo?

Ahora bien, con tal convulsion social la España árabe repelió un tanto y se sostuvo contra la ruina en que su desquiciamiento político la envolvía. Todas sus ciudades tenían un palenque de enseñanza á donde llegaban ansiosos de ilustración, no solo los árabes, sino tambien los cristianos; las academias se multiplicaban, los certámenes se sucedían sin interrupción; los mismos califas, sabios primero que guerreros, formaban su corte de filósofos, de astrólogos y de poetas, antes que sus consejos de ministros y su ejército de soldados.

¿Cuánto no habia de influir esto en la España cristiana? Desde la derrota de Jerez los godos españoles no habian tenido tiempo mas que para la lucha: habituados á ella, alejados de las ciudades y aun de las aldeas, moradores de las cumbres y desiertos, únicos puntos donde podían vivir libres del yugo agareno, sus costumbres se enrudecieron, tornaron al antiguo régimen de *poder es valer*, y dejando de ser los cortesanos de Vitiya y Rodrigo, se asimilaban con sus antepasados los rudos electores de Ataulfo y Sigérico.

Sin embargo, cuando merced á la reconquista la llanura que se extendía al pié de sus inaccesibles guaridas se ensanchó para ellos ofreciéndoles ciudades y castillos, al poder árabe arrancados por la constancia y el valor, al pisar otra vez los cristianos aquellas tierras que habian sido de sus padres y que entonces recobraban á costa de una lucha de siglos, su asombro no tuvo limites. No acertaban á comprender cómo aquella gente que los habia arrojado de sus viviendas con la cimitarra y el fuego, aquella raza oriental, tan bárbara en sus principios como la del Norte, se hallaba transformada en un conjunto tal de civilización y adelantos; nada de esto comprendía el pueblo español.

Para que este pueblo rechazase la civilización del árabe necesitábase que las generaciones se adelantasen al tiempo, mas no fue así. La luz vivificadora que partía de los alcázares de Córdoba ó Granada, cuando los caudillos de Córdoba y Granada se apellidaban Omeyas ó Nazaritas, bien podia lanzar gérmenes fecundantes mas allá de las fronteras de Castilla, ya que hasta las posesiones de Africa los lanzaba.

De esta union de la ciencia y el espíritu moderno que se comenzaba á perfilar sobre el horizonte de las

(1) Sancho I, que pasó á Córdoba en 938 á curarse una hidropesía que le acosaba.

edades, Castilla tuvo fruto digno, fruto que al brotar sobre el trono de San Fernando, parecia mas que otra cosa una planta, aunque hermosa, desconocida.

Este fruto fue Alonso El Sabio. Alonso el Sabio, que adelantándose casi un siglo á la civilización patria, fue como una sublime creación formada por el genio oriental con los restos de la raza germánica.

La civilización fue para los árabes la mas luciente antorcha que alumbró sus glorias de siete siglos, antorcha que cuando el destino arrastró al infiel hasta los desiertos de donde habia un día salido tan arrogante y tan fiero, se apagó tambien ahogada por aquel mar de arena abrasadora que absorbía los raudales de llanto de tantos proscritos.

Mas los libros de piedra son las mas leales crónicas de los pueblos.

Tachad á los antiguos dominadores de España de bárbaros, y cien mudos testigos de sus grandezas os lo desmentirán.

El pueblo que ha levantado Alhambra, que ha surcado las campiñas con acueductos y canales maravillosos, que fundó academias cuando sus enemigos le acosaban, y que se revolvia en el lujo y la fastuosidad aun en medio de las miserias políticas que le disolvieron, no era, no podia ser un pueblo bárbaro.

España la primera debe combatir semejante asercion.

Caminaba á un precipicio sin fondo en brazos de Rodrigo, y la hueste árabe fue para ella la tempestad purificadora.

Se veia luego envuelta en un sopor de sangre é ignorancia, y los Abderramanes y los Alhamares desplegaron á sus ojos el magnífico chal del porvenir, bordado con los mas vivos y deslumbrantes colores.

JOAQUIN TOMEY Y BENEDICTO.

## HISTORIA DE UN LIBRO.

(ANÉCDOTA VERÍDICA).

### XIII.

Hace tres meses que regresando á España un amigo nuestro que habia pasado á Tetuan con el objeto de visitar esa parte del Africa, aprovechando la ocasion de hallarse guarnecida por nuestro ejército, topó en el buque que le conducía con el viajero que en Asia compró el consabido libro.

A todos nos consta que viajando se habla de todo, todo se trata, y á cualquier particular ó asunto, por insignificante que sea, se le da importancia, se cuestiona, se discute... y se eleva á gran cosa. El objeto es charlar para matar el tiempo.

Nuestros viajeros, pues, entablaron conversacion.

Uno describía la Francia, la Inglaterra, la Alemania, la Italia... la Rusia, en fin: hacia comparaciones, analizaba las costumbres de los diferentes países que habia visitado; y no dejó, de referencia en referencia, de contarse algun cuento ó anécdota por los viajeros.

Llegó el turno al de Asia, y despues de hacer, como el anterior, su descripción de aquellos países de allende los mares, relató, como anécdota, lo de la compra del libro en la plaza de Canton.

Todos mostraron vivos deseos de conocer el contenido del manuscrito á que habia aludido el narrador de la historieta, y en efecto, bajó á su camarote y volvió cargado con la caja misteriosa; mas entonces no era un rollo solo el que guardaba; habia dos.

Y era así; nuestro poseedor del gran tesoro de Culoskich, no entendiendo el árabe, se dispuso á que se le tradujese; fué en busca de un inteligente del idioma, y lo encontró.

El jóven Annibal Reynaldi, que hemos visto ser intérprete del ejército español en Africa, fue el traductor del manuscrito.

Nuestro amigo, no queriendo privar á la sociedad española del conocimiento de cuanto contiene aquel documento, que tanto puede interesar, no solo para las mejores costumbres, sino para la instrucción de la juventud, como limpio y puro manantial de sanos consejos y mejores principios para la educación del niño, nos lo ha cedido con el digno y bien entendido objeto de que lo publiquemos, si bien contando la historia del libro, que es una verdadera anécdota, á cuyo fin nos facilitó los apuntes de donde hemos tomado material para confeccionar la historieta que ofrecemos al público.

## SEGUNDA PARTE.

### I.

Antes de dar á conocer á nuestros lectores el contenido del libro, objeto principal de esta anécdota, nos creemos en el deber de aclarar hechos: preciso es pues que seamos francos y les digamos quién era Ismael Culoskich, padre, y causas por qué se hallaba en su poder

un manuscrito que en sus tiempos perteneció al rey de Granada Selim III, joya que este monarca apreciaba en mas que el mejor brillante de su corona, y que guardaba con mas cuidado, que uno de sus pueblos.

¿Por qué tanto valor dar al manuscrito, que en manos de otros tal vez hubiese ido á parar á la tienda de un especiero?...

Aun no nos es permitido declararlo; debemos guardar silencio y cumplir la consigna que tenemos impuesta hasta llegar al punto capital. Volvamos al viejo Culoskich, á aquel á quien vimos ó supusimos ver espirar en su palacio, situado cerca de la ciudad musulmana.

Ismael Culoskich, repetimos, no era musulman de nacimiento, no: Ismael Culoskich, era descendiente de una de las familias mas nobles de la raza española, ostentando su nombre los apellidos de Estepa, Guzman, y Fuen-Salida, habiendo elegido para su uso este último, cuando se trasladó al imperio de la media luna, abrazando las costumbres y religion de aquellos naturales.

Culoskich, dice en árabe lo mismo que en español Fuen-Salida. El nombre era el de Alonso.

Pues bien, Alonso de Estepa, Guzman y Fuen-Salida era uno de los nobles mas estimados en la corte de.... Diversos azares de la fortuna le obligaron á emigrar, y elegir el otomano país para su residencia. En la apariencia Ismael era mahometano; pero en el fondo de su alma solo imperaban la religion y los principios de sus ascendientes. Es decir, en una palabra, que Culoskich privadamente profesaba la religion del Crucificado. Y así era, toda vez que si nos paramos á reflexionar en la educación con que adornaba á su hijo y los principios que le imbuía, nos convenceremos que el viejo Culoskich era verdaderamente cristiano, habiendo consistido su variación tan solo en el traje.

Ismael Culoskich, verdad es, tenia un serrallo y cumplía en apariencia con los preceptos del Corán; pero tambien es cierto, que visitaba bien poco... ó nada, su harem. No reconocía por mujer única, mas que á la esclava Zahira, de la que tuvo el hijo á quien hemos visto enseñar.

Con tal explicación no sorprenderá que Alonso Fuen-Salida inculcase en su hijo principios tan en contradicción con la ley de aquel falso profeta, y por consiguiente, que le observemos en el fondo ser un mejor católico que mahometano.

### II.

Cuando por los señores Reyes Católicos se conquistó la ciudad morisca entonces de las mil torres, una de las preciosidades dignas de admiración para los ocupadores de la plaza fue el gabinete, que destinado á la lectura, habia en el palacio de Abderramen.

Cuantos bellos manuscritos de todos asuntos podia crear la imaginación, allí habia; curiosas anotaciones y científicas obras, pergaminos entonces, se hallaban en los ricos estantes.

Uno de los que allí figuraban era el que hoy es objeto nuestro, y este precioso escrito, fue dado como presente á uno de los campeones de aquella época y pasó por su vencimiento al ejército conquistador.

Don Pedro de Granada, de quien son hoy descendientes los marqueses de Campo-Tejar, fue el primer poseedor del manuscrito.

Doña Isabel la Católica ordenó su copia, y años atrás al incendiarse el archivo de.... fue reducida á cenizas entre otras obras. No existía, pues, mas que el original, que gracias á tanta y tanta casualidad ha venido á ser de nuestro conocimiento.

## TERCERA PARTE.

NOTA DEL SEÑOR ANNIBAL REYNALDI.

El libro que ha sido puesto en mis manos para traducirlo en idioma castellano, es un manuscrito lleno de bellezas, que bien puede, pasarse el trabajo de ello, siquiera por leerlo.

Segun las notas que, por mano estraña, observo adicionadas, no me cabe duda que el tal rollo de papeles debió pertenecer á algun descendiente de Grecia, y que una casualidad rara, imposible de acertar, trajo el manuscrito á la corte de Almanzor (Granada). Certo es que el idioma que leo en él es árabe; pero es tal su lenguaje heróico, dulce, estricto, y selecto, que no me cabe duda que debió pertenecer al bien y justamente reputado sabio de que nos habla la literatura histórica de aquellos tiempos Ismael Culoskich.—Tambien, y aun me atreveria á asegurarlo, creo que el libro que se me presenta, no fue en su origen escrito en el idioma que aparece, y sí, desde otro desconocido, vertido al árabe por hábil maestro y conocedor de idiomas.—

El libro es una joya, y al tocarlo, siento acudir á mi cabeza la ira, al considerar, que tantas y tantas otras se han vendido por papel viejo como inútiles, por la poca pericia de sus poseedores.

La literatura árabe tuvo un tiempo en que se colocó á tal altura, que bien puede decirse fue la antorcha de la civilización; si se hubiera sabido sostener y aprovechar, sus efectos hubieran tocado; mas el descuido,

## COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.



PALMATORIAS, VELONES Y CANDELEROS.



MEIAS DE ESTAMBRE Y DE LANA, EL MEDIERO.

la impericia, la indolencia de unos, y la entrega á los vicios de los *mantenedores* de ella, dieron por resultado lo que mas tarde presenci6 el siglo.

En la portada, descubro, aunque borrados por la indomable segur del tiempo y lo carcomido del papel, unos signos que me prueban, que es de procedencia griega, y no árabe, el manuscrito que me entrega para su traduccion mi amigo el señor don Adolfo A. Camps y Travería, oficial de la armada.

Muchos son los documentos que se han sometido por muchos á mi pericia en los siete idiomas que poseo; mas declaro que ninguno de cuantos me ocuparon en la tarea, me hicieron pasar el rato mas entretenido, y que me fuese grata la traduccion.

Ignoro si existirá otro manuscrito ya copiado del que obra en mi poder, ya traducido; pero, aunque jóven, he leído mucho y no tuve en mis manos jamás ninguno igual, ni que tampoco se le parezca.

Ceuta 13 de setiembre de 1860.

## TRADUCCION.

## EL TESORO.

I. Reflexion. «Como el buen gusto sobresale principalmente en las obras mas claras y sencillas, se le puede adquirir con toda perfeccion sin leer mucho, ni trabajar infinito; pues depende este buen efecto, no de lo grueso de los volúmenes, sino de la eleccion de los libros, y del modo de leerlos.» «El tiempo es como el espacio, se le mide por medio de los objetos que le llenan.»

¡Cuántos hombres dejan pasar el tiempo y la ocasion de ser felices buscando los medios de serlo!

Podríamos llamar una verdadera ciencia á la ignorancia absoluta de las opiniones falsas.

La naturaleza ha colocado lejos de nosotros á las ciencias, como que son inútiles al mayor número de gentes; pero á todos es necesaria la virtud. (De autores).

«Vivamos segun la naturaleza, dice Séneca; solo somos pobres cuando vivimos segun la opinion.—Poco desea la naturaleza; todo lo desea la opinion.»

«Los griegos, decian: tres cosas debes evitar, hombre, con sumo cuidado, por ser igualmente terribles. que son: el mar, el fuego y las mujeres.—» (Arabe).

II. Conviene, sí, á los que tienen fortaleza de ánimo que las desgracias formen su educacion: bien es cierto que es educacion violenta y penosa; pero si destruye á los de temperamento débil, tambien fortifica á los de temperamento robusto.

«Nunca es mas interesado el amor que cuando parece generoso: nunca está mas cerca de ser absoluto, que cuando aparece como un esclavo abatido. Si sacrifica lo presente, es porque vive en lo venidero.» (Del gran filósofo).

«Pertenece el amor propio á todos los hombres; el de la gloria solo á las almas grandes. El primero es injusto en sus principios, y rastrero en los medios que emplea: el segundo, sublime en sus miras, y generoso en sus proceder: aquel hace que uno se estime mas que á los otros hombres; este que uno desee ser estimado. Tenia Mecenias amor propio, Octavio ambicion, Ciceron amor á la gloria.—» (Traduccion, 2.ª página).

«El amor conyugal es la pasion mas agradable cuando se parece á la verdadera amistad: los amigos mas felices son dos esposos que se aman.» (Culoskich).

«Mas amamos por el bien que hacemos, que por el que recibimos, siendo esta la principal causa, segun algunos, de que los padres amen mas á los hijos, que los hijos á los padres.—» (Culoskich).

«Mas puede el temor con los hombres, que el agradecimiento.—»

«Las personas sensibles son las que mas se quejan de la sensibilidad.—»

«El hombre envidioso es esclavo del talento que por todas partes le lleva tras de sí á la rastra.—»

«El que enseña al hombre á morir, le enseña á vivir.» (Alude al guerrero que sabe atacar al enemigo y defenderse.—) (Traduccion).

«No hace el hombre en su vida otra cosa, que procurarse medios para acelerar la muerte: esta ocupacion no le cansa ni él la advierte, y es la que llega á ser fin verdadero de obra acabada.» (Añadida.—Traduccion).

«Es dueño de la vida de los demás el que desprecia la suya.—El valor vence siempre á la cobardía, como la sorpresa al incauto.—El mejor centinela es el sol.» (Arabe).

«La utilidad del vivir no consiste en el espacio, sino en el uso.—Algunos han vivido por largo tiempo, y sin embargo, han vivido poco.—»

«Todos los dias van camino de la muerte los temerosos, y por fin el dia les llega.» (Arabe).

«Así como las plantas enferman con demasiado jugo, á impulso del cultivo desmedido, y las lámparas se ahogan con el rebose del aceite que les alimenta la luz, tambien enferma y se ahoga el ingenio débil cuando se entrega á pensar por regiones tan oscuras como el misterio» (III.—Stomb.—Traduccion.)

«No tanto conviene averiguar quién es mas sabio, cuanto quien es mejor sabio.» (De filósofo).

«Aunque podemos ser doctos con la ciencia agena, solo podremos ser verdaderos sabios con la nuestra.—» (De filósofo).

«No consiste el honor de la virtud en el guerrero en acometer, sino en defenderse con habilidad y salvar la guarda.» (Ismael.)

«El que no aborrece al malvado, le imita.» (Añadido.—Traduccion).

«No hay cosa ni mas doméstica, ni menos doméstica que el hombre; lo primero por su naturaleza, lo segundo por sus vicios.—El pueblo árabe se halla en este caso.» (Griego... ing.)

«Nada ha perdido el hombre de razon si aun logra poseerse á sí mismo.—» (Traduccion).

«Si los males de la embriaguez viniesen delante, nunca beberiais demás, decian los árabes; pero el placer va delante para engañaros, ocultándoos lo que se le sigue y os daña.—»

«La gloria mundana y el sosiego no caben en un mismo pecho.—»

EDUARDO BORDIU.

(Se concluirá en el próximo número.)

## SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La mujer como mosca juguetea, y el hombre que es araña una ocasion espera.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE. 4.